

BOLETIN

DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA.

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.— Suscripción anual: para el público, 10 pesetas: para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 0,50. Se publica dos veces al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la «Correspondencia».

AÑO XV.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1891.

NÚM. 336.

SUMARIO.

PEDAGOGÍA.

Nombramiento de maestros de las escuelas primarias, por *D. M. B. Cossío*.—El Asilo de Huérfanos Prévost, por *M. A. Sluys*.—La educación física en las escuelas civiles y militares de Austria-Hungría, por *M. Fr. Kemény*.

ENCICLOPEDIA.

El origen marino de los organismos, por *D. S. Calderón*.—Últimos resultados de los estudios orientalistas, por *don R. A.*

INSTITUCIÓN.

Correspondencia.

PEDAGOGÍA.

NOMBRAMIENTO DE MAESTROS

DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS,

por el Prof. *D. M. B. Cossío*,

Director del Museo Pedagógico.

En la nueva organización de las Escuelas Normales, unificados los títulos (1), parece evidente que todos los maestros, al concluir su carrera, deberían gozar de los mismos derechos. La razón de esta igualdad es obvia: si, como ya se dijo, el estudio, el tiempo y las pruebas son iguales, á todos se reconoce en el certificado final la misma aptitud y, por tanto, no debe haber entre ellos diferencia alguna.

La unidad de título lleva consigo la unidad de consideración de las escuelas, y consiguientemente, la de retribución del maestro (desde este punto de vista); lo cual hace indispensable centralizar en el Estado los fondos de primera enseñanza (2). La justicia de estas deducciones no deja lugar á dudas.

Declarado apto un alumno por la Escuela Normal para el magisterio primario, debe adquirir por ello, y sin más requisitos, derecho al desempeño de aquella escuela ó sección (en las de varias clases) á que sean más adecuadas sus dotes personales. La vida íntima escolar que el normalista ha debido hacer con sus maestros y la continuidad en el trabajo durante cuatro años son garantías de que el claustro conoce bien su estado y condiciones intelectuales y morales (pues sin la reunión de unas y otras, ya se ha dicho (1) que jamás debe concederse el título, por grandes que sean la competencia y talentos de un alumno) pudiendo responder (hasta donde cabe), de su conducta ulterior, al otorgarle el certificado que lo habilita para desempeñar desde luego una escuela.

Necesítase, si esto ha de ser posible, que el número de maestros salidos de la Normal en cada año no exceda mucho al de las vacantes que de ordinario ocurran en el distrito; por donde se impone que sea dicho centro quien determine anualmente, en vista de las exigencias de la enseñanza, la cifra de alumnos que puede admitir (2): procediendo con la necesaria parsimonia, á fin de evitar todo excedente de maestros sin colocación, que, yendo en aumento, llega á constituir un personal alejado de la enseñanza, sustraído á la dirección de las Normales y obligado, tal vez, á recurrir á otras profesiones, para atender á las necesidades de su vida; con lo cual va perdiendo inevitablemente, aunque muchas veces sin su culpa, las dotes pedagógicas que años atrás le hicieron acreedor á su título.

Síguese de aquí, también, que la Normal debe ser la inspectora de todas las primarias y de todos los maestros que en ellas ejercen, dentro del distrito. Pues solo de esta suerte, en vista de su inspección, de los resultados de su enseñanza, del conocimiento personal,

(1) Véase el núm. 333 del BOLETIN: *Supresión de los exámenes en las Escuelas Normales*.

(2) Véase el núm. 334 del BOLETIN: *Ingreso de alumnos en las Escuelas Normales*.

(1) Véase el núm. 312 del BOLETIN: *Los títulos profesionales en el magisterio*.

(2) Idem.

directo y lo más completo posible de su obra, reflejada en la situación de las escuelas, estará en condiciones, no ya de juzgar los frutos de su propia enseñanza, para proceder con esta ilustración en adelante, sino de decidir en cada caso, con alguna garantía de acierto, á qué escuela debe destinar cada maestro, qué cambios sea preciso hacer en la residencia del personal, quiénes son acreedores á mejorar de dotación, cuáles y en qué modo necesitarían algún descanso, variación de trabajo ó de medio social, viajes de estudios, etc. Solo así se concibe que pueda estar bien servida la enseñanza por un magisterio, distribuido según su aptitud y condiciones relativas á las necesidades de aquella: no hay otro medio posible de proveer las plazas de maestro, si esta función se ha de ejercer con alguna esperanza fundada de éxito.

El sistema de oposiciones, seguido hoy de ordinario, no ofrece, ciertamente, esa esperanza. Tiene el mismo carácter, y por tanto iguales inconvenientes, que el sistema de exámenes (1). Prueba la oposición, cuando más, ciertas dotes intelectuales, y los conocimientos que en aquel entonces poseen los opositores, á consecuencia, las más veces, de una preparación anormal, precipitada y enteramente ficticia. Pero de otras condiciones más positivas, y sobre todo, más importantes para la educación y la enseñanza, de las cualidades verdaderas y sólidas que deben concurrir en el maestro relativas á su carácter moral, á su vocación, á su tacto pedagógico, á su amor á los niños, á su conducta, al tono general de su vida, que tanto influjo tiene en la educación... de todo eso, las oposiciones, por su índole, no dan prueba alguna. Solo el profesor que ha conocido y tratado del modo más íntimo posible y en todas las relaciones de su vida, durante algunos años, á un alumno, es capaz de saber lo que de él puede esperarse, y lo que le conviene y merece, frente á las exigencias de la enseñanza.

Pediría esto, naturalmente, que cada Escuela Normal asumiese la autoridad que le corresponde sobre las escuelas de su distrito, para conocer y satisfacer mejor sus necesidades. De tal suerte, ella propondría el nombramiento de los maestros; los aumentos personales de dotación que fuera de justicia otorgar, en vista de los méritos contraídos por aquellos en la enseñanza, y todas las medidas disciplinarias para el buen orden de este servicio.

A fin de asegurar mejor el éxito de todo este régimen, necesitaríase todavía indispensablemente otra exigencia: que los nombramientos fuesen, en un principio, temporales. El alumno, al salir de la Normal, debería re-

gentar una escuela por cierto tiempo; al cabo de este, según los resultados de la inspección, se le confirmaría ó no en su cargo durante un período más largo, y así en lo sucesivo.

Todo lo cual, dicho se está que solo podría lograrse por medio de una inspección enteramente facultativa, que constituyera una de las funciones especiales de la Normal, desempeñada por sus profesores alternativamente, para ver por sí mismos como los maestros que han educado funcionan en sus propias escuelas, examinar su obra, auxiliarlos en ella con sus consejos y con los medios de todas las clases que respondan á sus necesidades en relación con la escuela donde se hallan, y utilizando en esta empresa, no ya sus conocimientos profesionales, si que también la autoridad moral que ejercen necesariamente sobre sus antiguos alumnos, y que no es un elemento despreciable, sin duda. Conseguiríase, de tal modo, una de las exigencias más imperiosas de toda buena organización de la enseñanza: la íntima relación entre la Escuela Normal y la primaria, mediante la continuidad de la educación del magisterio en el desempeño de sus funciones—pues ni esa, ni ninguna educación acaba al salir de la escuela—actuando, de esta suerte, además, la Normal, como fuerza mantenedora de la cultura de sus antiguos discípulos, contra la tendencia, depresiva muchas veces, del medio social que rodea al maestro.

Acaso en el estado actual de estos problemas en nuestro país, sería prematuro confiar á las Normales tal plenitud de atribuciones; y el proyecto de ley sobre inspección, presentado al Senado por el Sr. Navarro y Rodrigo, siendo ministro de Fomento en 1887 y en el cual, con acierto, se declara el carácter facultativo de dicha función, antes casi exclusivamente administrativa y disciplinaria, representaría, en tal supuesto, un progreso indudable sobre lo que hoy existe. No sería difícil, atendiendo á las condiciones que para el personal dicho proyecto establece, dar otro paso andando el tiempo, hacia el sistema propuesto más arriba, incorporando las inspecciones á las Normales que se reorganizasen. Pero, de todos modos, en las condiciones ordinarias, necesitase indispensablemente que los inspectores sean maestros (contra lo que hoy frecuentemente sucede), esto es, no que posean un diploma teórico de tales, sino que hayan *ejercido* la enseñanza primaria; porque mal se puede juzgar de la situación de una escuela y de sus resultados, sin conocer la naturaleza de su obra personal y experimentalmente, ó sea de un modo directo y en medio de todas las dificultades y problemas de la práctica. Por esto se ha indicado que, en la organización propuesta, los inspectores deberían ser sucesivamente inspectores y maestros en la Normal, á fin de no perder, por su alejamiento de la

(1) Véase el núm. 333 del BOLETÍN: *Supresión de los exámenes en las Escuelas Normales.*

enseñanza, el sentido de esta y el interés real y vivo que pide. De todos modos, el carácter facultativo de la inspección es tan esencial, que bien puede afirmarse que, sin él, resultaría inútil todo empeño de elevar el estado de la enseñanza y mantenerlo luego en este grado.

Determinados en sus líneas generalísimas los derechos del personal que salga de las Escuelas Normales, una vez reformadas, debe atenderse todavía á los que hay que respetar en los actuales maestros que se hallasen sin colocación, al inaugurarse el nuevo régimen. La proporción en que está hoy el número de maestros que sale de las Normales cada año con el de vacantes de escuelas, es como 1.083 á 718, cifras que arrojan un excedente de 365 maestros, después de cubiertas aquellas. Este número no es muy extraordinario; y aunque su acumulación en un quinquenio (1) represente aproximadamente unos 1.800, queda compensado por estos dos factores: 1.º el aumento, mayor cada año—al menos así debe esperarse—del número de escuelas (aunque, desde 1880 á 85, solo se han creado 1.397), 2.º, la circunstancia de que no todos los que toman el título de maestro, llevan el propósito de utilizarlo en la enseñanza. Se ha de tener en cuenta, también, que, con el aumento de años de carrera, que trae consigo la reforma, cuando hayan salido de la Escuela los alumnos que, al inaugurarse aquella, estudiaran segundo y tercer curso por el antiguo régimen, quedarían todavía dos años, antes de que las Normales reorganizadas diesen los nuevos títulos: años que se podría aprovechar para la colocación del antiguo personal excedente, en la proporción de 1.436 vacantes por 730 maestros de exceso usual en las dos últimas anualidades. Resta solo saber, para ultimar este cálculo, el número de maestros sin plaza que á la fecha de la reforma existirían, á fin de unirlo al promedio de los excedentes anuales que en adelante se produzcan.

EL ASILO DE HUÉRFANOS PRÉVOST,

por el Prof. hon. M. A. Sluys,

Director de la Escuela Normal de Bruselas (2).

(Continuación.)

IV.

La educación moral.—Orientar racionalmente las conciencias hacia el bien: tal es el

(1) El de 1880 á 85, sobre cuya Estadística, última publicada, está hecho el cálculo.

(2) Véase el número anterior.

fin que se proponen en Cempuis. No se enseña á los niños cosas que la ciencia rechaza; no se les atemoriza por la amenaza del Dios vengador, y no se compra su obediencia y su sumisión por la promesa de recompensas. La fe ciega es un freno bien frágil; todas las prescripciones morales no están de más con ella. No se saldrá de este influjo, sino cuando la haya sustituido en las familias y en las escuelas una moral, fundada sobre la razón y la ciencia.

La enseñanza moral en el Asilo Prévost está fundada sobre la vida real: resulta del régimen mismo de la escuela, de los actos de los alumnos y de sus relaciones mutuas y cotidianas con los otros individuos de la comunidad. El equilibrio asegurado por la sucesión racional de los ejercicios corporales, los trabajos manuales, los estudios clásicos, las artes, es desde el principio el factor moral más poderoso; previene una multitud de faltas, de pecados morales, de los cuales no pueden librarse otros niños, cuyo cuerpo es débil, enervado, mientras que su cerebro está sobrecitado por una actividad ejercida en malas condiciones.

La coeducación de los dos sexos (debemos repetirlo aquí) asegura así la moralidad de niños que se consideran como hermanos y hermanas; este es un hecho establecido por la experiencia en todas las escuelas mixtas.

La enseñanza científica, que ilustra la inteligencia, enseña á pensar justamente, á ver la ley de causalidad, y por consiguiente á prever las consecuencias necesarias de los actos, ejerce así una acción moralizadora poderosa; el niño, que comprende bien la necesidad de las recomendaciones y prohibiciones que constituyen el código de la disciplina familiar ó escolar, está naturalmente dispuesto á respetarlas, porque sabe que tienen por objeto la mayor suma posible de bien individual y de bien común.

En un medio simpático, donde los niños están en relación constante con educadores que viven en común con ellos, los quieren realmente y trabajan con afición para hacerles la vida agradable; en que los instintos de egoísmo son constantemente combatidos por una disciplina basada sobre la dignidad personal, los sentimientos altruistas y el principio de justicia, esos niños sufren una influencia moralizadora continua, que los penetra profundamente, atenúa sus defectos, mejora sus caracteres, los habitúa á respetarse á sí mismos y á respetar á los otros y les inspira el amor á la verdad y á la justicia, los dos fundamentos de la verdadera moral.

El sistema disciplinario está basado sobre el respeto á la dignidad humana; excuso decir que los castigos corporales se hallan absolutamente prohibidos. Se lleva cuenta cuidadosamente de todas las faltas cometidas por

los alumnos, de manera que se haga posible en cualquier momento informarse de la conducta moral de cada uno; esta especie de contabilidad indica exactamente á los educadores el carácter y las tendencias de cada alumno, lo que permite aplicar á cada uno de ellos el régimen que le conviene mejor en vista de su mejoramiento. Un principio general es que las faltas cometidas deben ser reparadas total ó parcialmente: servicios, trabajos que no han sido hechos á su tiempo, deben hacerse, siempre que sea posible (1), durante el recreo. Si los niños riñen, el educador interviene para que cese el conflicto por un cambio de buenas palabras, seguido de un abrazo fraternal. Cuando los alumnos han cometido, ó se les culpa de haber cometido, faltas contra la probidad, el honor, la buena educación, se les envía á una clase donde deben inscribir sobre el cuaderno individual su justificación, sus explicaciones ó sus resoluciones.

La confesión espontánea de la falta es siempre una atenuación de la nota puesta en la contabilidad moral del niño. La redacción de un resumen semanal indica, después de un examen retrospectivo concienzudo, el atraso, el estacionamiento ó el progreso sobre las semanas precedentes, bajo el punto de vista de la conducta y del trabajo. Periódicamente, los padres ó tutores reciben el resumen del conjunto de estas redacciones. Esta apelación constante á la conciencia de los alumnos da buenos resultados: les enseña á analizar sus actos, á prever sus consecuencias, á desconfiar de arrebatos irreflexivos. En este grupo de cerca de 200 niños, de 4 á 16 años, este régimen ha parecido siempre suficiente.

La fraternidad y la solidaridad sociales están aseguradas por la organización de este sistema: los alumnos mayores, muchachos ó muchachas, que se distinguen por la excelencia de su conducta, reciben el encargo de vigilar y de dirigir un grupo de alumnos más pequeños y son después los tutores responsables del vestido, de la limpieza, de la buena conducta de sus protegidos. Hay recompensas (2); pero son otorgadas, no solamente á los que son favorecidos con una inteligencia más grande y felices disposiciones naturales, sino también á todos aquellos que han dado prueba de buena voluntad y se han señalado por la importancia y continuidad de sus esfuerzos.

Los alumnos más dignos, más capaces, reciben un grado correspondiente á los servicios especiales que deben prestar; contribuyen activamente á imprimir á la marcha general la

regularidad, el orden y la precisión militares que son indispensables en una aglomeración numerosa, viva y movable.

En la enseñanza misma se presentan á menudo casos que permiten ilustrar la conciencia de los alumnos. Los sermones son enojosos y siempre inútiles. Pero allí no se duda en combatir enérgicamente preocupaciones que la mayoría respeta todavía, y que son causa de muchos actos que una moral superior reprueba. La enseñanza tradicional de la Historia ¿no mantiene, en muchas escuelas, esa idea de que la nación á que pertenecemos es la primera entre todas, que las demás deben tenerse en mediana estima, que es glorioso matar á los que nacen al lado allá de las fronteras y hablan otra lengua? No es en Cempuis donde estas ideas encuentran eco. Allí, se desenvuelven los sentimientos humanitarios y se combaten las preocupaciones nacionales. «No hay ninguna distinción entre los Franceses, Alemanes, Belgas, Italianos, Ingleses, decía M. Guilhot en Bruselas á sus discípulos: todos los pueblos son hermanos; en todos los países hay valientes y honrados y es necesario amarlos y respetarlos, sea cualquiera la lengua que hablen; hay gentes malas en Francia como en otras partes, y es menester apartarse de ellas.»

El falso patriotismo se combate en Cempuis, como todos los errores, todas las supersticiones, todas las preocupaciones.

Hé aquí la lección que M. Robin sometía á la meditación de sus colaboradores y discípulos.

«No es bueno engañar á los niños, como se hace tan á menudo, exaltando su falso patriotismo, entreteniéndolos con palabras vacías, de gloria y de laureles, queriendo hacerles creer en la nobleza, en la grandiosidad de la guerra, que no es realmente más que una cosa horrible y absurda.

—¡Pero, y el desquite!

—Todas las guerras han sido de desquite, ó han tenido este motivo por pretexto.

Inspiremos más bien otro fin á los supuestos instintos belicosos de los jóvenes franceses. Hablémosles de hacer otras conquistas, y que les gusten aunque sean pacíficas.

Introducir en Francia un producto, un aparato, un procedimiento, una institución útil; hacer que una obra francesa, en el orden material ó moral, sea adoptada por el extranjero.

Aprendamos la lengua de los países vecinos, y viajemos. Encontraremos también quizá gentes engañadas en el extranjero, creyendo locamente que no hay fuera de sus compatriotas más que salvajes y bandidos, que ellos solos son los poseedores de la verdadera civilización.

¡Que su error nos preserve del nuestro! Hay, ay de mí en todas partes malas cabezas, pero en todas partes también buenas gentes,

(1) Naturalmente, se entiende que sin menoscabo de la higiene física y mental del alumno.—(N. de la R.)

(2) El lector conoce el sistema de la Institución en esta materia: ni premios, ni castigos.—(N. de la R.)

que, si queremos recibir el título de civilizados, de humanos, no debemos nunca molestar, ni con actos, ni con palabras, ni aun en deseo, sino que por el contrario debemos quererlos como compatriotas, sea cualquiera la región que los haya visto nacer.»

V.

La educación estética.—La poca importancia que la dirección del Asilo Prévost concede á las cuestiones de opinión, especialmente á las teorías gramaticales y á las fantasías ortográficas, y por otra parte, el carácter rigurosamente positivo de toda su enseñanza, podrían hacer suponer á los espíritus superficiales que tiene en mediana estima la literatura, la poesía, las bellas artes. Ahora bien, no existe probablemente escuela primaria en que la cultura estética ocupe un lugar tan grande en el programa. El dibujo, el modelado, la lectura expresiva, el estudio y la recitación de trozos literarios en prosa ó en verso, la música vocal é instrumental, el baile, todas las artes, en una palabra, se enseñan para excitar en los niños emociones estéticas, depurar su gusto, levantar sus sentimientos y procurar darles medio de distraerse con entretenimientos de un orden superior.

Durante las excursiones, no se desperdicia ninguna ocasión de ponerlos en presencia de espectáculos naturales, grandiosos ó pintorescos, hacerles visitar monumentos notables, museos artísticos, asistir á conciertos, etc. La música, sobre todo, da en Cempuis maravillosos resultados, incomparablemente superiores á los que se obtienen en la mayor parte de las escuelas primarias y secundarias. Allí se aplica el método modal que creó un pedagogo de genio, J. J. Rousseau, hace un siglo, poco más ó menos, y que Galin, Paris, y M. y Mad. E. Chev   han completado y perfeccionado.

Todos los alumnos, pequeños y grandes, niñas y niños, aprenden la música vocal. Los que se distinguen por sus disposiciones especiales, sus progresos, estudian además la música instrumental, piano, violín, etc. Los alumnos de las clases superiores tienen dos lecciones de música por semana, de una hora cada una; y se ejercitan en la lectura de diversas escrituras musicales. En los cursos complementarios, se enseña el análisis musical de trozos sencillos y los primeros elementos de la composición: melodía y armonía.

El número de cantos que poseen los alumnos es considerable. Estos cantos se escogen con mucho discernimiento: se publican por *Le Galiniste*, bajo el título: «Colecciones graduadas», por A. Bouillis.

Los niños cantan á menudo.

La charanga de Cempuis es digna de elo-

gios. Acompaña    la escuela en todas las excursiones importantes.

La sección coral y la sección de música instrumental del Asilo Prévost, han tomado parte en numerosos concursos y en todas partes han recibido aplausos bien merecidos.

VI.

Las fiestas escolares.—El domingo es un día destinado al recreo y especialmente á las manifestaciones artísticas, que ejercen una profunda impresión sobre el espíritu y el corazón de los niños.

Los trabajos de los alumnos se exponen en un gran salón «   título de enseñanza moral práctica, para estimular    los mayores y animar á los pequeños.» Cada trabajo va acompañado de una nota indicando su valor. Esta práctica tiene sobre todo importancia para los trabajos manuales, porque permite    cada alumno darse cuenta de su grado de aptitud en materia de producción.

Por la mañana, se leen públicamente las notas sobre la conducta y aplicación de los alumnos. En seguida se procede á las medidas antropométricas. La tarde está consagrada al paseo y al juego.

A las siete, todo el personal se reune para pasar la noche en familia. Estas reuniones son particularmente interesantes; conservo el mejor recuerdo de la del 4 de Noviembre de 1889,    la que asistí. La ciencia bajo sus aspectos más atractivos, la música, la literatura, la poesía, se ponen con este motivo    contribución.

Las fiestas ocupan en la vida de esta gran familia, de esta sociedad humana en miniatura, un lugar importantísimo. Cada fiesta revisite, según sus motivos, carácter diferente.

Son siempre una inmensa explosión de alegría y un manantial de placeres sinnúmero: poesía, cantos, juegos gimnásticos y atléticos, ejercicios de tiro, carreras de veloc  pedos, y zancos, aros, juegos de cuerdas, cuya variedad es infinita.

También constituyen, sobre todo, las mejores lecciones de moral práctica que pueden abrir y levantar los espíritus, hacer que nazcan y mantener los grandes sentimientos, formar los corazones y vigorizar las conciencias.

En efecto, no solamente ha podido el niño darse cuenta, en la conversación familiar, que forma naturalmente parte obligatoria del programa, del motivo elevado, del noble fin perseguido y de la importancia de la fiesta, sino que hasta pone, por decirlo así, inmediatamente en acción todas las buenas cosas que acaba de oir.

(Continuará.)

LA EDUCACIÓN FÍSICA

EN LAS ESCUELAS CIVILES Y MILITARES DE AUSTRIA-HUNGRÍA,

por M. Fr. Kemény,

Prof. en la Universidad de Brassó (1).

El mayor defecto que se achaca á nuestro tiempo es la falta de fuerza, de músculos, y, por otra parte, una irritabilidad extrema y una extenuación completa. Nada menos cierto; no es el *tiempo* el que ha cambiado, somos *nosotros mismos* los convertidos en nerviosos. Ya Göthe lo decía con tanta razón como claridad:

Lo que llamáis el espíritu del tiempo
Es, en el fondo, el espíritu de vosotros mismos,
En el mar se refleja el tiempo.

*Was Ihr den Geist der Zeiten heisst,
Das ist im Grund der Herren eigener Geist
In dem die Zeiten sich bespiegeln.*

Conocidos son los innumerables esfuerzos que se han hecho hasta hoy para hacer que desaparezca esta terrible calamidad; somos testigos, hace algunos años, de un movimiento bastante general, que se ha llamado, con razón, *renacimiento físico*. Mi convicción, y al mismo tiempo mi excusa, es que cada uno de los que toman parte en esta obra, trabaja en interés de toda la humanidad; permítaseme, pues, fijar vuestra atención por algunos momentos sobre un problema, cuya importancia me parece bastante considerable para que sea comprendido y apreciado por un público más extenso.

Conocida es la siguiente opinión, muy extendida en la sociedad civil: que las escuelas militares no entran, en realidad, en el dominio de la pedagogía racional y científica, sino en el del cuartel. Ahora bien: es una prueba de prevención por ambas partes, querer aislar á toda costa estos dos géneros de educación; y me atrevo á predecir con certeza que la educación del porvenir en que pensamos todos, será el fruto de la fusión armónica de ambas direcciones.

Cuanto más frecuentes sean los cambios mutuos entre ellas, más perfectas serán. Hay cosas que todo el mundo repite, porque ya se han dicho: ¿no se podría también condenar en conjunto los internados, que tienen seguramente sus inconvenientes? Nadie se atreverá á negarlo. He tenido la ocasión de vivir y de trabajar en muchas escuelas civiles y militares, y de ocuparme también en la teoría de esta cuestión, y creo que hay aquí un profundo y deplorable error, que se explica por la ignorancia general de la organización interior de las escuelas militares y por la idea

preconcebida de que el espíritu militar es incompatible con las funciones pedagógicas.

Los establecimientos de instrucción militar de los grandes Estados de Europa, son el producto de un desenvolvimiento largo y continuo. Respecto de Francia, he tratado en un estudio especial de la historia de sus escuelas militares, que comienza en el siglo XVII, con la escuela de artillería creada por Luis XVI en Montesson, y se refiere principalmente á las brillantes creaciones de Napoleón I.

En Austria-Hungría, la última reforma, la obra del general Wurmb, que era una especie de ministro de la Instrucción pública militar, data de 1874. Su predecesor, el general Pechmann, es el sabio autor de un libro muy notable sobre educación militar, cuya lectura recomiendo (1).

En Austria-Hungría existen actualmente cuatro escuelas reales (2) militares inferiores (cuatro años), que tienen en total 860 alumnos; además, la escuela real militar superior (tres años), con 450 alumnos. Estos establecimientos corresponden al Pritaneo (francés) de la Flèche (ocho años), con 300 alumnos. Además, hay diez y seis escuelas de cadetes, de las cuales doce son para la infantería (cuatro años), y en ellas se forman sargentos y oficiales, correspondiendo á las seis escuelas preparatorias de Francia y á las escuelas militares de Saint-Maixent, de Saumur y de Versailles. Mientras que las escuelas militares reales tienen un nivel más elevado, siendo su plan de enseñanza, en general, análogo al de las escuelas reales del Austria (siete años), y reservando sus buenos alumnos para las academias militares; por el contrario, las escuelas de cadetes son accesibles para todos, y tienen un carácter militar más acentuado.

Hé aquí, ahora, algunas observaciones sobre la educación física en estos establecimientos. Los pormenores se encontrarán en los reglamentos y programas de estudios del Ministerio de la Guerra, que contiene, para el erudito de profesión, una verdadera fuente de preciosa enseñanza.

La duración de las lecciones varía entre tres cuartos de hora y una hora y media, según la edad y la escuela de que se trate; para las artes gráficas, es de dos horas. Después de cada lección, hay intervalos de cinco á diez minutos, por lo menos. Los ejercicios físicos están distribuidos de manera que no perjudiquen á la enseñanza teórica, en las horas de la mañana y en las de la tarde; además, deben estar repartidos con igualdad en todos los días de la semana. Los alumnos de las clases superiores

(1) *Ein pädagogische Beitrag zur Massenerziehung*, Praga, 1882.

(2) *Realschule*, es decir, escuela realista, por oposición á las consagradas á la enseñanza clásica (gimnasios, liceos, etc.)—(N. de la R.)

(1) *Revue Athlétique* de Setiembre de 1890.

son empleados como instructores en los diferentes ejercicios de las clases inferiores.

Estas, en las escuelas reales, ya indicadas, dedican á los ejercicios militares dos horas por semana; á la gimnasia, tres horas; al canto, dos: practican además la natación, y, las clases 3.^a y 4.^a, la esgrima y el tiro. En las clases superiores, para los ejercicios militares, lo mismo que para la gimnasia y la esgrima, hay tres horas; para el canto, dos; se aprende además el baile, la natación y el tiro: y existe un curso práctico militar desde el 1.^o al 15 de Julio.

En las escuelas de cadetes, lo que importa ante todo es el desenvolvimiento y el ejercicio de las aptitudes militares y técnicas; favorece á esto la división del año escolar en un curso teórico de nueve meses y otro práctico de dos. A los ejercicios militares, se dedican, en los tres primeros años, tres horas, y en el cuarto, cuatro horas, por semana; para la gimnasia, de una á dos horas; para la esgrima, una; se cultiva también el tiro, la natación, el baile, el canto y la música. Se dan conferencias sobre la higiene y el servicio sanitario (primeros socorros para los heridos, etc.), sobre el comercio y la manera de conducirse en sociedad y sobre el derecho privado nacional. El servicio interior está en todas partes reglamentado por la *Haus- und Dienstordnung* (Reglamento interior y de servicio diario); los maestros, los oficiales y los cadetes alumnos hacen la inspección.

Bajo el punto de vista de la higiene, nuestras escuelas militares nada dejan que desear. Encuéntrase realizado en ellas todo lo que sabios y pedagogos han recomendado en sus escritos ó en los congresos: desde las vastas salas de estudios, bien iluminadas, hasta los capotes de noche y las pantuflas en las salas de dormir bien aireadas, y las diversas medidas que M. Rochard recomienda en su célebre estudio contra el exceso de trabajo intelectual en los liceos franceses. No debe extrañarnos esto. ¿No es para el Estado del más alto interés formar generaciones fuertes y endurecidas? ¿Y quién podría rivalizar para ello con el gobierno militar, que dispone de tantos fondos y tiene relativamente tan pocas escuelas?

Cuando empecé á estudiar las escuelas militares francesas, M. Leon Paris, comandante del Pritaneo militar, tuvo la galantería de dirigirme una carta llena de interés y de informes útiles sobre esta escuela modelo; permítaseme que reproduzca algunas palabras: «Si se resumen las ventajas de los internados, es preciso reconocer, al menos en Francia, que su extinción completa es imposible, sin que sean reemplazados por otros internados públicos que ofrecerán cien veces menos garantía que los del Estado (1). En cuanto á los internados milita-

res, puedo afirmar, sin temor, que sus ventajas sobrepujan á sus inconvenientes. Fundo este juicio, naturalmente, sobre el Pritaneo, único internado que conozco á fondo, por una observación minuciosa de cuatro años.»

Sería hacer interminable este artículo, querer enumerar todas las medidas que sorprenden hasta al visitador superficial, y que son, en su conjunto, tan importantes para el mantenimiento de la salud. Además de los ejercicios físicos de que ya he hablado, se atribuye gran importancia, y lo que es más aún, se concede mucho tiempo, á los juegos al aire libre y al agua fría. La limpieza está suficientemente garantizada por lavatorios fríos hasta las caderas, que se repiten tres veces por día; por la mañana, antes de comer y antes de acostarse (1). La vida de los alumnos está «regulada uniformemente», llena de agradables cambios, lejos de ser monótona. Y esto último, con sobrada razón, porque la eterna monotonía es igualmente perjudicial al desenvolvimiento del cuerpo y del espíritu; el cuerpo, esclavo de la costumbre, llega á hacerse excesivamente sensible. Há más de cien años que el general austriaco Kinsky (1739-1805), primer comandante de la Academia Militar de Viena-Neustadt, escribía en sus *Allgemeine Principien zur öffentlichen, besonders Militarerziehung* (Viena, 1787), cuyo trabajo merece todavía la atención de nuestra época: «Para acostumar á los jóvenes á *todo*, es preciso no acostumarlos á *nada*; el sentido moral es lo que importa, y no la erudición y las maneras agradables».

No olvidemos, en fin, que cada establecimiento dispone de un médico militar, de enfermeros, de un vasto hospital, una farmacia, etc., y que están todos situados en comarcas sanas fuera de las ciudades. La alimentación es, en todas partes, buena y suficiente, administrada por cuenta de los establecimientos. Las demás numerosas ventajas son subjetivas y objetivas, y se refieren más bien á la educación que á la instrucción. Una de las principales es la eliminación del mal gravísimo del exceso de trabajo intelectual, gracias á las medidas siguientes:

a) Régimen alternativo, racional é higiénico de las funciones del espíritu y del cuerpo; b) sustitución de los trabajos á domicilio por trabajos hechos en la escuela misma; c) sistema por medio del cual los alumnos se clasifican desde su salida en dos categorías, la de los selectos, la de los medianos y la de los flojos; lo cual es de una gran importancia

sayos de la Escuela Alsaciana parece que demuestran por el contrario esa posibilidad. — (N. de la R.)

(1) Es sensible que todavía no se haya adoptado la ablución general, sea en forma de baño de inmersión, de barreño, ducha, etc. — (N. de la R.)

(1) ¿Acaso no es posible introducir en Francia el sistema tutorial, tan superior al de los internados? Los en-

para el ingreso en los establecimientos superiores. Una de las mejores consecuencias de esta estricta medida es el mejoramiento sucesivo de los estudios; en cuanto al *tiempo*, el general Pechmann ha demostrado en su libro que en los internados militares se dispone de once horas más por semana y de quinientas más por año escolar, que en las otras escuelas externas.

La educación militar desenvuelve, al mismo tiempo, la obediencia, la disciplina, la energía y también la continencia. Estoy convencido de que el alumno no adquirirá en ninguna otra parte más fácilmente las cualidades que le son tan necesarias en la lucha por la vida; como ha dicho un autor francés: «La condición indispensable de éxito en la vida es *ser un buen animal*». La vida común de los internados militares, *bien dirigidos*, tiende á este fin. La responsabilidad que reina en ellos para todo el mundo y para toda función, es del mejor efecto sobre la enseñanza y sobre el estudio. Los oficiales-profesores tienen la convicción de que deben, no solamente enseñar, sino también hacer que se aprenda; de donde resulta una solidaridad preciosa entre maestro y discípulo. Los repasos comunes y vigilados; la ayuda que los débiles reciben de los buenos alumnos; las numerosas medidas relativas á la salud, á la economía, al amor, al orden y á la exactitud; por otra parte, la vida común de tantas individualidades diversas; la familiaridad, la alternativa de independencia y dependencia, etc., etc., todo esto ejerce una acción poderosa, cuyo equivalente se buscaría en vano en una escuela externa. Del mismo modo, el alumno que no puede responder á las exigencias de nuestras escuelas militares, rara vez saldrá bien en una escuela pública, á menos que la antipatía y la mala voluntad no lo hayan animado antes.

Las relaciones durante el servicio son muy distintas de las relaciones fuera del servicio, amistosas y sin molestia en los paseos y excursiones. En las clases inferiores de las escuelas reales, todo oficial debe permanecer fuera de servicio, cada quince días, para conversar con los alumnos una ó dos veces, pasearse, jugar, etc. Las clases superiores tienen un círculo (casino), que los alumnos frecuentan por orden, ciertas noches, en presencia de los oficiales.

Lo que caracteriza á los alumnos en general, es su gran celo y su emulación tocante al rango y las distinciones, que les aseguran ventajas morales y materiales para el porvenir. Sus inclinaciones los llevan muchas veces á los ejercicios mecánicos y físicos, favorecidos por el plan de enseñanza. Les gusta dibujar, escribir, trazar cartas geográficas y cuadros; la reflexión propia no viene sino en segundo término. Tienen conciencia de su valer y hacen buena impresión; su sinceridad y su

valor moral se revelan, v. g., en las trasgresiones, en que el culpable llega á denunciarse á sí mismo.

La mejor prueba de la realidad de estas numerosas ventajas pedagógicas, es el hecho de que la afluencia de los muchachos en nuestros establecimientos militares crece sin cesar; verdad es que esta predilección por la carrera militar se explica también por las ventajas de una situación prontamente adquirida, segura y bien dotada y por la perspectiva de una vida brillante y agradable en apariencia.

Si se me pregunta acerca de las verdaderas causas de la alta situación de nuestras escuelas militares, citaré las siguientes: los mayores sacrificios de que el gobierno militar es capaz, en comparación del gobierno civil; el pequeño número de escuelas y la inspección eficaz; la carrera asegurada de antemano y que hace superfluo el certificado de capacidad exigido en todas partes en la vida civil; las numerosas pensiones y medias pensiones del Estado; la solidaridad del personal docente y el espíritu de cuerpo de los alumnos.

Conocida es la experiencia interesante hecha por M. Gréard, siendo inspector general de instrucción pública, sobre 2.530 niños parisienses que se presentaron en los exámenes de salida, al proponerles desenvolver por escrito este tema: «Cuál es la carrera que el alumno escogerá después que acabe sus estudios.» Sabido es también que la gran mayoría de los alumnos escoge la profesión de sus padres. Esta experiencia la he renovado en la escuela real militar de Güns, y no hubo uno solo que no se pronunciase en términos más ó menos entusiastas por la carrera militar.

Algunas palabras, nada más, sobre la educación física en nuestras escuelas civiles: hasta ahora no hay, por desgracia, que decir gran cosa. Las leyes fijan para los establecimientos de enseñanza secundaria en Austria y en Hungría dos horas por semana para la «gimnasia:» es decir, casi nada. ¡Y si á lo menos estas dos horas se utilizaran bien! Es un signo de los tiempos que en la conferencia anual de los establecimientos secundarios austriacos (*Deutsch-Osterreichischer Mittelschultag*), verificada en Viena el 19 de Abril de este año, la asamblea creyó necesario adoptar unánimemente una resolución relativa á la obligación de la enseñanza de la gimnasia.

Es preciso reconocer que, entre nosotros, todo el mundo está convencido de la necesidad absoluta de reformas profundas de la educación física; una ojeada sobre la literatura pedagógica contemporánea lo prueba; pero la alta dirección de la instrucción pública dice que está muy ocupada con otras cuestiones y reformas más urgentes. Sea: esperaremos, si es preciso, pero sin callar.

La convicción que tenemos de la equidad de nuestra causa nos dará perseverancia y

fortificará nuestra esperanza en la victoria. Además, podemos estar llenos de reconocimiento por el movimiento higiénico que se desenvuelve, no solamente en la literatura, sino también en las instituciones de Hungría; bastará recordar el establecimiento de los médicos de escuela y la enseñanza de la higiene, inaugurada y hecha obligatoria por el ministro Tréfort en 1885. El extranjero y el Austria misma han reconocido voluntariamente nuestros méritos de iniciativa en este terreno.

ENCICLOPEDIA.

EL ORIGEN MARINO DE LOS ORGANISMOS,

por el Prof. D. Salvador Calderón,

Decano de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Sevilla.

El estudio de la distribución de los organismos animales y vegetales en la superficie del globo es asunto de una moderna rama de la geografía, que recibe el nombre de *Corología*. Es esta una ciencia muy moderna, y su asunto complejo por extremo, por presuponer un exacto conocimiento previo de los seres, tanto en su determinación específica como en las circunstancias topográficas y batimétricas de los sitios que estos habitan, las cuales piden observaciones meteorológicas y geológicas detalladas. No es, pues, extraño que la corología se encuentre aún bastante atrasada y que su marcha se realice muy lentamente. Y, sin embargo, esta nueva ciencia ha llegado ya á conclusiones importantísimas, entre las cuales figura la que se refiere al asunto de este breve estudio.

La geología enseña que en la época primitiva un océano universal, mucho menos profundo que los actuales, envolvía uniformemente al esferoide terrestre. Más tarde se iniciaron las masas continentales como islas poco elevadas, escasas al principio y de uniforme relieve. La paleontología, por su parte, prueba la existencia de organismos en aquellos mares antiquísimos en que por primera vez hubo condiciones de vitalidad, y es evidente, por tanto, que cronológicamente los seres marinos han tenido que preceder á los habitantes de las aguas dulces y del aire atmosférico. Respecto al momento de aparición de estos últimos, nada nos dice la ciencia de los fósiles, la cual los encuentra por primera vez entre los sedimentos de la época carbonífera con una riqueza de formas que implican un inmenso período anterior de incubación, si se me permite la palabra, respecto del cual aún no se han descubierto los testimonios necesarios.

En definitiva, las dos ciencias hermanas de la historia del globo permiten afirmar, como

una inducción racional, que los seres vivos que pueblan los continentes son los hijos de los antiguos seres marinos, y esta afirmación se viene repitiendo desde la infancia de la ciencia por todos los grandes maestros. Pero dichas ciencias nada nos dicen respecto al modo como semejante adaptación haya podido realizarse, y este silencio ha dado margen á un prejuicio que ha dañado á la buena inteligencia de tan importante cuestión, á saber: que el paso de la vida marina á la continental fué un hecho que se realizó en remota y desconocida época, y que los organismos fluviales y aéreos actuales son los descendientes de aquellos primeramente adaptados y que pasaron sin haber dejado huella, descubierta al menos hasta el presente.

Aunque en ningún escrito de los que hemos consultado sobre estas cuestiones se plantea claramente dicho problema, ni se asienta afirmación contraria á la apuntada, nos parece que late en el fondo de la nueva ciencia corológica una solución más racional y satisfactoria: la de que semejante paso no se realizó una vez única, sino que viene repitiéndose y se da en la naturaleza actual, donde quiera que se ofrecen condiciones propicias para dicha adaptación. Tal es la cuestión que nos proponemos bosquejar.

En los mares viven todas las formas antecesoras de los animales terrestres y de las aguas dulces: protozoos, artrópodos, moluscos, vertebrados; mas otras varias que no han dado descendientes continentales, como son los equinodermos, los tunicados y los braquiópodos. De todas y de cada una de esas series típicas existen representantes desde las épocas geológicas antiguas hasta la actualidad, por más que muchas especies y géneros se hayan renovado en el transcurso de los tiempos. No hay razón, por consiguiente, por lo que á la fauna se refiere, para que se haya producido en otras épocas una adaptación que no se volviera á repetir más tarde.

Pero puede decirse que, si bien la fauna marina viene ofreciendo sin cesar elementos capaces de transformarse en especies continentales, las condiciones mesológicas no son en cambio hoy las mismas que en los remotos tiempos en que aparecían los primitivos pobladores de aquellas islas nuevamente emergidas del seno del gran océano arcáico ó paleozóico. En esta objeción se contiene un principio de verdad relativa, pues indudablemente debió haber entonces algunas circunstancias diversas de las actuales, por más que otras, y son estas sin duda las fundamentales, tuvieron que ser en cambio comunes á las de todos los tiempos y deberían producir resultados iguales en la esencia y diversos en los detalles.

Todos los geólogos que se han ocupado de esta cuestión admiten que las faunas lacustres primitivas hubieron de formarse mediante el

aislamiento de extensiones variables de los antiguos océanos, que quedaron segregados de un modo más ó menos completo y comunicando ó no con el mar, por efecto de los movimientos de la corteza terrestre. Ahora bien; este mismo proceso se ha repetido en épocas diversas y se realiza también en la actualidad. El Báltico ofrece buen ejemplo de un mar que está en el momento de realizar la transición de la vida marina á la lacustre, desprovisto de cefalópodos, braquiópodos y equinodermos, que son los pobladores característicos de los océanos, y con formas coexistentes marinas y de agua dulce. La fauna del mar Caspio es el más notable ejemplo conocido de una población con formas que son residuo de otra fauna marina anterior, (en este caso pliocena) y aislada del antiguo mar por un levantamiento continuo. Entre las curiosas especies perpetuadas en esta notable cuenca, existe todavía una foca (*Phoca caspica*). En la América del Norte, en la Noruega y en la Finlandia hay muchos lagos con géneros de crustáceos y peces todavía oceánicos. Mas conviene notar que no todos los lagos reconocen un origen marino, y por esto su población no reviste en todos ellos los mismos caracteres: los lagos de la región alpina y los que actualmente se exploran en el centro de Africa, por ejemplo, solo están habitados por una fauna decididamente lacustre.

En esta transformación de porciones de mar en cuencas continentales, la composición del agua no cambia siempre del mismo modo, ni en todos los casos se convierte en dulce; pues hay parajes en que el acrecentamiento de evaporación y la escasez de lluvias producen el aumento de salazón, y de ello son ejemplos los *chotts* africanos y los lagos del natron en Egipto, donde vive un pequeño crustáceo, muy curioso, y propio de aguas tan salobres: la *Artemia salina*. En las orillas de los *chotts* se dice que se hallan conchas de peregrino (*Cardium*) sueltas, y de otras bivalvas marinas que sucumbieron al aumento de sales en el líquido ambiente.

Mas no solo en esta forma excepcional de la producción de porciones de mar segregadas se ha verificado y sigue verificándose el paso de las especies de agua salada á las de agua dulce y á las aéreas; sino que la desembocadura de todos los grandes ríos es una estación permanente de semejantes transformaciones. El estuario del Sena ha sido, en estos últimos años, objeto de importantes estudios biológicos, sobre todo por parte del eminente naturalista Gadeau de Kerville, y ha proporcionado interesantísimos datos para la presente cuestión. Dicho estuario se divide, bajo el punto de vista zoológico, en dos zonas: desde Aizier al E., se halla poblado por una fauna de agua dulce; al paso que, desde el mismo punto al O., lo está por una fauna marina; y en el

encuentro de ambas existe otra intermedia, que á su vez subdivide dicho naturalista en dos, que denomina respectivamente *salobre-dulce* á la una, caracterizada por su pobreza en especies, entre las que figuran algunos crustáceos, y *dulce-salobre* á la otra, que contiene estrellas de mar, crustáceos, cefalópodos y algún pececillo del género *Gobius*.

Hechos en un todo análogos á los descritos en el estuario del Sena por el Sr. Gadeau de Kerville, han sido comprobados por el profesor Plateau en el Escalda de Zelandia, y seguramente se comprobarían en la desembocadura de todas las grandes corrientes continentales, si se reconociese cuidadosamente su geografía zoológica. Nosotros hemos recogido en el Guadalquivir individuos del *Gammarus marinus*, especie oceánica, como indica su nombre, pero algo diverso del tipo hasta aquí conocido. Es sabido también que, en los renombrados *fiords* de Noruega, y en los *tochs* de Escocia, Ed. Forbes había notado ya que, de arriba á abajo, las faunas casi lacustres son reemplazadas por otras de agua salobre, y á lo último, por marinas, sin que las superficiales puedan vivir en el fondo, ni viceversa, lo cual repite en el sentido vertical lo mismo que sucede en los estuarios en el longitudinal, aunque en este en extensión mucho más dilatada.

Hasta aquí hemos visto que la penetración del mar en los continentes constituye un medio abonado para el tránsito de las faunas saladas á las de agua dulce; pero ocurre también el caso contrario en la desembocadura de los ríos, y sus efectos en la fauna son importantísimos. El agua de los ríos, por ser más ligera que la salada, no se mezcla de un modo inmediato con la del Océano, sino que flota en ella hasta una distancia bastante considerable. Así se producen mar adentro en la zona de desagüe de las arterias, importantes extensiones de agua casi dulce, comparables con las que ocupan los mayores lagos. Cita Lyell, con referencia al general Sabini, que comprobó en 1822 cómo el Amazonas penetra con un empuje de unos 4.800 m. por hora, á más de 480 km. de su desembocadura, y casi sin variar su dirección primera, ni mezclarse con el agua del Océano. El río Plata va animado, según Rennel, de una velocidad de 1.600 m. por hora, con una anchura de más de 1.280 kilómetros, á la distancia de 960 km. del punto de su desagüe. En estos lagos marinos, si vale la paradoja, se producen las condiciones de un *habitat* especial para formas capaces de adaptarse, según los casos, á cualquiera de los dos medios en cuya conjunción viven.

A estos tres *habitats* (marino, salobre y dulce) corresponden formas específicas, genéricas y hasta grupos enteros que los caracterizan, cuyo conocimiento sirve al geólogo para

descubrir el origen de los depósitos sedimentarios. Así, entre los moluscos, los hay puramente marinos, como los cefalópodos; otros grupos, que contienen especies de agua dulce y de agua salada, como los lamelibranquios y los gastrópodos, prosobranquios, y otros, en fin, puramente terrestres y lacustres, como los pulmonados. Los bivalvos de agua dulce se enlazan directamente con especies marinas que les son afines y deben su adaptación indudablemente al mismo origen que los antiguos lagos salobres, en los que se encuentran ya sus restos fósiles. En cambio, los moluscos terrestres se han hecho continentales por dos vías distintas: unos proceden de moluscos marinos costeros, solo cubiertos por el agua salada en el flujo del mar, como les sucede á las litorinas que viven pegadas á las peñas, y de ellas hanse derivado los ciclostómidos de las aguas dulces; otros han pasado á estas por el intermedio de los lagos salados, como las *Neritinas*, descendientes indudablemente de las *Helicinas* que viven en el mar.

Así como hasta aquí hemos visto á las formas marinas adaptarse á la vida continental, el proceso inverso se ha podido también realizar, y de hecho se ha realizado en ocasiones, y aun es verosímil que algunas formas hayan dado sucesivamente descendientes que hayan habitado uno y otro medio, á compás de las transformaciones geológicas que han emergido y sumergido alternativamente ciertas regiones del globo. Forbes ha estudiado en las costas del Asia menor los cambios ocasionados por los diversos grados de salazón del agua en los caracteres de ciertas faunas lacustres, así como las modificaciones reiteradas de aguas dulces, salobres y saladas sobre las *Neritinas*, *Paludinas* y *Melanopsis*, y ha dado á conocer cambios en ellas; cambios singularísimos, que harían pasar por especies diferentes lo que no son sino adaptaciones pasajeras. Hoy se sabe que los cetáceos no son los antecesores marinos de los mamíferos, como era creencia general entre los antiguos naturalistas, sino que descienden de formas terrestres que han pasado al mar á través probablemente de una fase anfibia de que dan alguna idea las nutrias, las focas y los sirenios. El estudio de un cetáceo fluvial (*Inia Geoffrensis*), que habita el Amazonas y lo remonta hasta el alto Perú, ha comprobado la aserción apuntada. Por consiguiente, animales tan antiguamente adaptados al medio continental como los mamíferos, han podido volver bajo nueva forma á la vida marina.

Naturalistas ilustres han sostenido la independencia de dos creaciones, marina la una y continental la otra, fundados en la imposibilidad de la inmensa mayoría de los animales para vivir, ni siquiera poco tiempo, en el medio que no les es propio: la sola adición de algunas milésimas de sal hace perecer á la mayo-

ría de la población lacustre. Mas este principio dista mucho de ser absoluto: pues el reino zoológico ofrece, en familias y tipos muy diversos, y algunos tan superiores como los peces, especies que gozan de la propiedad de vivir en aguas dulces ó saladas.

A nuestro juicio, la existencia de formas propias de cada uno de los medios, al lado de otras susceptibles de morar en unos y otros, es la mejor prueba de que todas las adaptaciones no parten de una común verificada en los tiempos primitivos, sino de muchas sucesivas, antiguas unas, modernas otras. La región africana central, para citar un ejemplo, es la que, según los recientes y luminosos trabajos de geografía zoológica del Dr. P. Fischer, muestra una distribución más extraña, por extenderse en medio de otras dos regiones distintas, sin ofrecer intrusiones de elementos zoológicos extraños, y por la uniformidad de su fauna terrestre del N. al S. y del E. al O. Semejante fenómeno depende de la constitución orográfica de este macizo continental, emergido desde el período paleozóico y que nunca ha sido cubierto por las aguas del mar. En cambio, la región mediterránea es rica en formas adaptadas en tiempos relativamente modernos. También el N. de Europa ha proporcionado á Forbes y Ansten, los iniciadores de este linaje de indagaciones de geografía zoológica, ocasión de seguir paso á paso en estuarios, lagunas y charcas costeras el tránsito de moluscos puramente marinos á los de las aguas salobres, y de estas á las dulces, á veces asociados; lo que les ha permitido indagar los graduales cambios de costumbres realizados en ellos sin que se extinguieran.

Las plantas continentales, tanto aéreas como de las aguas, se remontan á una gran antigüedad, siendo las actuales descendientes de formas que encontramos, ya muy evolucionadas, entre los sedimentos carboníferos. Hasta aquí no hemos hecho mérito del origen marino del reino vegetal, por cuanto este, en contraposición al animal, es infinitamente menos rico y variado en los océanos que en los continentes, y sobre todo, al aire libre. De una ó muy pocas adaptaciones, que se remontan á la época de la consolidación de las primeras islas, ha brotado la inmensa variedad de plantas que adornan y animan la superficie de las tierras firmes. Los magníficos trabajos de Saprota esclarecen este singular proceso. La planta metafita se hizo terrestre, comenzando por desarrollar un tallo ulvoideo ó filamento-so, con pelos radicales que la fijarían al suelo húmedo, de cuya etapa son restos supervivientes las hepáticas y equisetáceas. Dotadas aún de los dos medios de reproducción, predominó el esporógeno, como más favorable en las nuevas condiciones; división del trabajo que, en sus ulteriores grados, produjo los dos sistemas bien distintos de los vegetales supe-

riores: el aparato nutritivo, representado por el tallo y la raíz, y el reproductor sexuado, por la flor y sus anejos.

Las formas animales y vegetales, acomodadas en las antiguas épocas á la vida aérea ó lacustre, se han ido diferenciando cada vez más, y dando la infinita variedad de especies que hoy existen, merced á la diversidad de condiciones consiguientes á la accidentación siempre creciente de los relieves continentales. La producción de suelos de diversa constitución, el excavamiento cada vez mayor de los valles, la desigual repartición de la humedad y la temperatura, son causas que fácilmente se comprende han tenido que determinar otros tantos medios biológicos diferentes, á los cuales se debe que la fauna aérea actual sea mucho más rica en especies que las que la han precedido, incluso la terciaria, tan notable por el número de individuos y la corpulencia de muchas de sus especies. Otro tanto sucede en la población de las aguas dulces. D'Archiac ha observado, á propósito de ella, que si bien los ríos y corrientes actuales no constituyen masas de agua tan abundantes ni tan numerosas como las de la época terciaria, en cambio su curso es más largo y accidentado, lo cual produce mayor variedad de condiciones mesológicas.

No insistiremos más en este asunto, que desde luego se impone como una consecuencia lógica de los principios corológicos antes sentados. Nos alejaría de la cuestión principal, que hemos esbozado ligeramente y que puede resumirse en estos términos: las faunas y floras continentales proceden de otras anteriores marinas, habiéndose adaptado de diversos modos, y en todas las épocas geológicas, desde la emersión de los primeros continentes hasta los tiempos actuales, en los que continúa verificándose el mismo proceso.

ÚLTIMOS RESULTADOS

DE LOS ESTUDIOS ORIENTALISTAS,

por D. R. A.

Conocido es el progreso rapidísimo que en estos últimos veinte años han conseguido los estudios orientalistas. Merced á él, la vida política, el arte, las costumbres, el derecho y la religión de los pueblos del ciclo oriental—comprendiendo á Egipto y aun á Grecia—nos son conocidos hoy con bastante perfección y con una claridad ciertamente bien lejana de la *leyenda* en que, hasta no hace mucho, estaba envuelta su historia. Así puede apreciarse ya en libros de conjunto, tan populares por la forma, como los de Dümichen y Hommel, traducidos al castellano recientemente.

Importa, pues, de vez en cuando, recoger

las últimas declaraciones de la ciencia orientalista, para fijar como los jalones de nuestro conocimiento histórico de aquel mundo. A ello se dedican con frecuencia las revistas más importantes: debiendo citarse tres estudios que, principalmente, pueden servir de guía á los amantes de la historia oriental. Tales son: el trabajo del P. A. J. Delattre, titulado *L'Assyriologie depuis onze ans* (1) (1878-1889); el del profesor Sayce, *The latest results of oriental archæology* (2), y la Memoria de M. James Darmesteter, sobre *Los Estudios orientalistas en 1888-1890* (3).

El primero de estos trabajos es demasiado erudito para los no especialistas, deteniéndose mucho en pormenores de gramática, signos, etc., al examinar algunas obras recientes. No sería oportuno, pues, hacer de él un extracto: bastará citar alguno de los libros últimos que le sirven de tema y que son muestra valiosa de los adelantos de la Asiriología.

Así, la *Biblioteca de inscripciones cuneiformes*, que ha comenzado á publicar en Alemania E. Schrader, con la traducción en alemán y el texto en asirio, pero en caracteres latinos; la nueva edición de la obra monumental *Records of the Past*, que es una traducción inglesa de textos egipcios, asirios, acadios, hebreos, etc.; el *Tableau comparé des écritures babylonienne et assyrienne, archaïques et modernes* de M. Amiard y el P. Méchineau, y el precioso libro de Brünnow (en inglés) sobre el mismo asunto.

El artículo de Sayce (editor de la nueva edición de los *Records*) puede leerse con más fruto; pero lo que sin duda conviene mejor á nuestro público, por su carácter más sintético y por referirse á recientes investigaciones, es la Memoria de M. Darmesteter, la cual levanta además una serie de cuestiones que, no solo á los orientalistas, sino á todo historiador, y aun á todo hombre culto importan.

Por esta razón, nos decidimos á extractar la Memoria, según aparece en la *Revue politique*. Su autor la escribió para la *Société asiatique* de París, en cuya reunión anual fué leída.

I.

La influencia de la invasión griega sobre la civilización india ha sido larga, grande y persistente. Una de las cuestiones más interesantes de este período es la referente á las relaciones que unen al arte de la India búdica con el arte helénico. M. Senart, que ha es-

(1) En la *Revue des questions scientifiques* (Octubre 1889, Abril y Julio, 1890.)

(2) *The Contemporary Review* (Diciembre 1890.)

(3) Publicada, en extracto, en la *Revue politique et littéraire* (11 de Octubre 1890.)

tudiado la cuestión á la luz de las nuevas obras de arte, descubiertas por el capitán Deane en el país de Yusufzai, presenta conclusiones muy ingeniosas y nuevas. No existe—dice—ninguna obra de arte conocida, que se pueda referir á este primer período, ni por sus caracteres artísticos, ni por su fecha probable.

Los restos más antiguos en que se reconoce el influjo griego se colocan hacia el siglo I antes de nuestra era, en el período de las dinastías partas de la India, de esos Pahlavas que han reinado entre los Helenos y los Escitas, y cuyos reyes se llaman Gondophares, Vonones, Manes, Abdagaser: ahora bien, estos restos presentan á la vez, fundidos en el estilo búdico del conjunto, rasgos iraníes y aun símbolos del culto del fuego. En este arte indo-greco, el elemento griego aparece, pues, no en su pureza nativa, sino bajo la forma que tomó al pasar por la Persia de los Partos: no es ya el de los Helenos, es el arte de los reyes Filohelenos.

Alguna estatua, como la del Buda asceta de Sikri, que M. Senart nos presenta (maravillosa pieza de anatomía realista), permite hacer la anatomía histórica del arte del primer siglo, remitiéndonos á Grecia y á Helios por su nimbo, á Persia y á sus Atashgah por el altar del fuego de la base; y, sin embargo, el conjunto da una impresión de originalidad que hace de ella una obra esencialmente india y budista.

El *Corpus* de las inscripciones aqueménidas se ha enriquecido, de una manera inesperada, con un texto griego. Es una inscripción descubierta por los señores Cousin y Deschamps en Dermendjik cerca de Magnesia del Meandro, y contiene la traducción de una carta de Darío, hijo de Histaspes, al sátrapa Gadates. El rey felicita á su servidor por el esmero con que cultiva las tierras reales y el esfuerzo que emplea para arraigar, sobre la costa del mar Egeo, plantas originarias de la orilla izquierda del Eufrates.

El regio corresponsal del sátrapa Gadates trataba al arte como á la naturaleza y lo trasplantaba como á los vegetales. El arte de los Aqueménidas es una obra de composición que ha recogido en unidad artificial y poderosa todas las formas artísticas notables de las provincias de Asiria, de Egipto y de la Grecia asiática: es el capricho de un diletante omnipotente y que tiene el gusto de lo grande. Tal es la conclusión que resalta en los trabajos de M. Dieulafoy sobre el arte de los Aqueménidas; é igual es la tendencia de M. Perrot, que acaba de terminar, al pie del palacio de Susa, el admirable monumento que ha elevado á historia del arte oriental antiguo (1). M. Perrot

suspende por ahora su trabajo sobre el Oriente para dedicarse de un modo especial á Grecia; pero no tardará sin duda en volver á Persia y á la India donde el arte griego, transportado por los sucesores de Alejandro, produjo formas nuevas ó trasformó las antiguas.

M. Perrot se despide de Oriente con el arte persa, porque este, á pesar de su poca originalidad, ó mejor dicho, á causa de ella misma, es el resumen de todo el arte que le ha precedido. Es, como si dijéramos, la Villa Adriana del Oriente, y su majestuoso eclecticismo señala uno de esos instantes, más curiosos que fecundos, de la historia artística; momento que no puede durar, porque es el triunfo de una voluntad que no tiene virtud para crear y producir de suyo.

M. Perrot, con ese don de asimilación que indicaban ya sus estudios sobre el arte de Egipto y de Asiria, maneja fácilmente los materiales acumulados por M. Dieulafoy y sus predecesores, y mezcla á la precisión, á veces demasiado lógica y absoluta, que constituye la fuerza, y á la vez el peligro de su método, un espíritu de prudencia y de duda, análogo á la que M. Barth aconsejaba á Bergaigne.

No nos toca á nosotros decidir sobre las cuestiones técnicas relativas á la génesis de las formas, sobre las cuales discuten tanto los arqueólogos y que interesan demasiado á la historia general de la civilización para que nos sea indiferente su solución definitiva. Las tumbas de los reyes de Persia en Naqshi Rústem, ¿han tenido por modelo las tumbas licias, como pretende M. Dieulafoy, ó los speos de los Faraones, como dice M. Perrot?

Los monumentos abovedados de Sarvistan y de Firuz-Abad, ¿son, como se creía, y como cree aún M. Perrot, construcciones sasanidas, ó, según opina M. Dieulafoy, ensayos del arte nacional y popular de Persia, tal como nació espontáneamente, en virtud de las necesidades locales, en el período aqueménida, en oposición al arte extranjero importado por los reyes? Bien se ve, por estos dos ejemplos, cómo cambia la orientación de la historia según que se adopta una ú otra teoría. El acuerdo se producirá, sin duda, cuando los datos históricos sean más abundantes, merced á la combinación, de los que indican la fecha, con el testimonio de las formas, que descubre los orígenes. Cuando los problemas están puestos con esta firmeza y claridad, la solución no se halla lejana; y uno de los mayores servicios hechos á la ciencia por M. Dieulafoy es ciertamente haber conseguido que puedan plantearse así.

La última parte del *Arte antiguo* de M. Dieulafoy nos presenta la historia del arte de Persia en los dos períodos siguientes: el de los Partos y de los Sasanidas. Son ambos los períodos verdaderamente fecundos de este arte. La conquista griega había barrido las formas compuestas y exóticas de los Aqueménidas, sin

(1) *Histoire de l'art dans l'antiquité.*

conseguir implantar el arte helénico; y entonces la tradición nacional, cuyo principal elemento es la bóveda, pudo desenvolverse. El Iran invadió así el Occidente. Resplandece en Siria y en Bizancio, donde la cúpula sobre pechinas, simplificada por el claro genio de Grecia, toma la forma distintiva del arte bizantino. La invasión árabe no modificó las tradiciones del arte persa; no hizo más que cambiar su nombre y llevarlo á Egipto y á España. De Siria (donde la influencia de los Arsácidas, las conquistas directas de los últimos Sasanidas y, por último, la larga dominación árabe, vulgarizaron las particularidades de la arquitectura persa), las cruzadas, según cree M. Dieulafoy, lo trajeron á Francia, y de Francia á toda Europa. La arquitectura gótica, que se hubo de suponer creación espontánea y sin antecedentes, vista la imposibilidad de explicar el tránsito de la bóveda romana á la bóveda ojival, sucedió bruscamente al arte románico á mitad del siglo XII, es decir, en el período que sigue á la vuelta de los cruzados, del país de la bóveda. Se comprende la trascendencia de la tesis de M. Dieulafoy. Su objeto es relacionar y explicar mutuamente cuatro formas del arte: el persa, el bizantino, el árabe y el gótico. Las relaciones históricas de esas diversas civilizaciones, parece que apoyan esa hipótesis de evolución artística que M. Dieulafoy establece.

Cualquiera que sea el veredicto definitivo de los arqueólogos, hay pocas obras que, en el dominio del arte, hayan removido más hechos y despertado más ideas que la obra de M. Dieulafoy. Su próximo estudio sobre la Acrópolis de Susa ha de levantar también muchos problemas del mayor interés para la etnografía y la historia antigua de Persia. El autor da en este libro el resultado de sus excavaciones en 1884, 1885 y 1886.

II.

La historia de las cruzadas, hecha ya en conjunto, está rehaciéndose en el pormenor, gracias á la masa de documentos fragmentarios que nos envían la literatura oriental y la epigrafía. Dos notas encontradas por el abate Martin en manuscritos siriacos han dado á conocer las quejas de una comunidad jacobita, despojada por los turcos á la venida de la primera cruzada y que no vió llegar al ejército libertador de los cristianos más que para contemplar un nuevo despojo de su hacienda. La historia de sus reclamaciones y la enumeración de las cantidades que tuvo que pagar para volver á la posesión de lo debido, muestran que los cruzados llevaron consigo á Palestina las costumbres del Occidente. M. Max van Berchem ha emprendido de nuevo, después de sus investigaciones arqueológicas directas, la his-

toria de aquel castillo de Baniyas, sobre cuyos destinos bajo el poder de los Ayyubitas, ha escrito M. Clermont-Ganneau. Construído por los Francos, después de la conquista de Baniyas hacia 1139, desmantelado ochenta años después por el Ayyubita Moazzem, reconstruído y restaurado por sus sucesores inmediatos, y luego por su nuevo amo mameluco Bibars, este castillo refleja en sus vicisitudes las de toda Palestina durante las cruzadas. M. Clermont-Ganneau ha demostrado en la técnica del puente de Lydda, construído por Bibars con materiales tomados de los monumentos cristianos, cómo una misma obra de arte puede reflejar y relatar muchas vicisitudes históricas. M. Hartwig Derenbourg, utilizando con mucho arte los numerosos materiales que ha reunido sobre el emir Usama-ben-Munkidh, y combinándolos con otros documentos de aquel tiempo, ha empezado la historia de la vida de este personaje, que figuró en todos los grandes acontecimientos del siglo I de las cruzadas.

Por último, el léxico francés-árabe, con traducción del francés en caracteres coptos, publicado y comentado por M. Maspero, especie de manual de la conversación para uso de los coptos del siglo XIII, que trataban de hablar francés ó más bien la *lingua franca* del Oriente latino, es uno de los más raros é interesantes ecos del movimiento de civilización producido por las Cruzadas.

III.

Era de esperar que el estudio de los restos encerrados en las Pirámides nos permitiría remontarnos á los orígenes de la civilización y del pensamiento egipcios. No ha ocurrido así. Se ha encontrado en ella textos sagrados de épocas posteriores; y los períodos más antiguos que conocemos están aún lejos de los orígenes y del período de formación. La religión egipcia parece que ha existido de una pieza desde el principio de aquel pueblo. M. Maspero, en un estudio profundo sobre la *Mitología egipcia* de M. Brugsch, muestra que se puede, sin embargo, distinguir en ella los elementos formativos y el desarrollo histórico. Según M. Brugsch, que desarrolla con gran maestría las ideas iniciadas por M. de Rougé y generalmente adoptadas hasta ahora, la religión egipcia es *una* en su extensión y en su principio: es una sola y misma religión, nacida en una época muy antigua y que se extendió sobre todo el país sin modificar su dogma ni sus principios, cambiando simplemente los nombres según las localidades.

Descansa esta religión sobre la concepción primitiva de un Dios único, alrededor del cual las anomalías del lenguaje han hecho crecer toda una vegetación de metáforas que, ani-

mándose poco á poco, han formado un politeísmo más aparente que real. M. Maspero, después de haber sostenido esta misma hipótesis, se ha visto conducido por el estudio de los textos arcaicos á una explicación muy diferente de las cosas. Cree que la abstracción es el punto de llegada, y no el punto de partida, de la religión egipcia. El trabajo erudito del sacerdocio posterior, el progreso del pensamiento abstracto, la tendencia cada vez más racionalista, que trata de dar un sentido natural á las formas antiguas, demasiado groseras, no han conseguido borrar los rasgos arcaicos de modo que sea imposible reconocer y percibir claramente en los orígenes un politeísmo naturalista más sencillo y más bárbaro que ninguna de las mitologías arias ó semíticas: una grosera deificación de los grandes elementos de la naturaleza, cielo, tierra, sol, luna, estrellas, con mitos infantiles, dogmas sensuales ó crueles, para expresar las relaciones de las personas divinas, representar su actividad y dar una respuesta á los problemas elementales que en todo pensamiento se plantean. Los dioses de Egipto son seres, no ideas. La teología egipcia ha nacido del esfuerzo hecho para coordinar tantas diversas existencias divinas y reducirlas mutuamente. Esta elaboración se hizo á la vez en varios puntos, porque cada uno de los centros de civilización había desarrollado por separado, y á veces muy diferentemente, los elementos simples y comunes al pensamiento de todo el Egipto. De suerte, que la religión egipcia, considerada en su unidad final, ha nacido de un doble proceso de coordinación de los dioses de cada centro y de armonía entre los grupos más próximos: es decir, que la geografía y la historia han tenido en su formación igual influencia que el puro trabajo reflexivo. Los monumentos muestran que en más de un templo se hubo de ensayar esta primera agrupación de divinidades aisladas: el sistema de Heliópolis, la Eneada que unió en un grupo indisoluble á los nueve dioses principales, hizo fortuna y suplantó á los demás.

Las revoluciones históricas han tenido, naturalmente, su resonancia en la religión: la hegemonía tebana, por ejemplo, la cual puso en primera línea durante veinte años á un dios que, como Ammon, no era más que un dios provincial en la época de las pirámides, perturbó el antiguo equilibrio de las religiones tan profundamente, como la preponderancia súbita de Tebas había perturbado el equilibrio de los principados egipcios.

La doctrina sobre la vida de ultratumba ha variado también mucho. M. Maspero ha seguido sus transformaciones en los textos de los Hipogeos reales de Tebas. Uno de estos textos, el *Libro de saber lo que hay en el otro mundo*, traducido y analizado por M. Mas-

pero, revela dos concepciones diferentes, fundadas en este libro, pero independientes por su origen y por su espíritu.

IV.

Después de la propagación de la doctrina budista, la del mahometismo es ciertamente el hecho más importante de la historia religiosa de China. El Islam es un gran peligro para la civilización tradicional de aquel país, pero es también el germen de una renovación, que puede hacer de China la nación más temible del globo. Los hombres de Estado chinos lo han comprendido así. «Si se pudiera, dice uno de ellos, instruir militarmente á los soldados musulmanes y mezclarlos con nuestras tropas, esta raza de lobos llegaría á ser un ejército muy disciplinado. Su fuerza sería terrible, y un único pensamiento les animaría.»

El mahometismo tiene su centro en Kansú, la más occidental de las provincias del imperio. Más próxima de Persia y de Bukhara, recibió el influjo de misioneros musulmanes desde el siglo VII y formó realmente una sola zona política y religiosa con los Uigueros de Kashgar, cuyo nombre corrompido en *Hueihu*, ha llegado á ser el nombre general de los musulmanes en China. La provincia de Kansú, anexionada á China por la conquista mogola de 1282, era enteramente musulmana cuando sobrevino la conquista tártara y ayudó á los tártaros contra los chinos; pero el espíritu de independencia del mahometismo estalló por primera vez en 1684, después, en 1783, y á poco si funda ese gran imperio musulman del Turquestán chino, que en nuestros días realizó, por poco tiempo, Yakub-Kan. M. Imbault-Huart nos ha dado á conocer, según Uei-Yuan, autor de una historia de las guerras de la dinastía reinante, el relato de estas dos tentativas, interesantes, sobre todo, como indicios de una fuerza latente á la cual sin duda, le llegará su hora. La segunda de estas insurrecciones estuvo fomentada por una secta que M. Huart cree *sufí* y que se levantó contra los antiguos musulmanes (los musulmanes de turbante negro), lo mismo que contra los chinos. Es el antiguo drama de las herejías revolucionarias, que renace en el corazón del Islam chino, de igual modo que ocurrió en Persia y en Egipto.

La literatura imperial es muy rica en China, sobre todo la de los príncipes de la dinastía reinante. El emperador tercero de la dinastía Shi-Tzong-Hien, el que expulsó á los misioneros, no es un Marco Aurelio, pero sí uno de los más puros representantes del espíritu chino. M. de Harlez ha publicado siete modelos de alta moralidad mandarina, en la extensa colección de más de 430 circulares que el em-

perador dirigió en sus once años de reinado á las ocho enseñas del ejército tártaro para moralizarlo (1723-1735). Los reglamentos militares promulgados por el emperador Kia-King al comenzar el siglo, á fin de asegurar el restablecimiento de la disciplina después de las turbulencias que comprometieron la estabilidad de la dinastía manchú, forman un código en ocho libros, que no tiene nada que envidiar á los de Europa, por la reglamentación exacta de todos los pormenores de etiqueta y ostentación.

Citemos por último, un estudio de M. Cordier sobre las sociedades secretas de China.

V.

Aun cuando no tocan tan directamente como los puntos hasta ahora indicados á lo que de un modo estricto se llama estudios orientalistas, las noticias sobre Marruecos que M. Darmesteter incluye en su Memoria, creemos de interés para los lectores españoles hacer un resumen de ellas.

Es Marruecos, sin duda, uno de los países cuyo conocimiento histórico ha progresado más en estos últimos años. Las exploraciones repetidas del vizconde de Foucauld permitirán que sea sabida exactamente la historia de algunas regiones de Marruecos, sobre las cuales no teníamos hasta ahora más que noticias muy vagas. El *Nozhet el-hâdi*, historia de la dinastía saadí en Marruecos, traducida por M. Houdas, nos lleva á los orígenes del actual imperio marroquí. Marruecos era el país bereber donde el elemento indígena había permanecido más puro y predominaba sobre el elemento conquistador árabe. Los bereberes, convertidos sinceramente al mahometismo, supieron, como los persas, distinguir entre la religión y sus apóstoles extranjeros; aceptaron aquella y rechazaron á estos, encontrando en el Coran mismo armas contra sus conquistadores. La iniciativa de la inspiración divina levantó, sin cesar, de entre ellos, contra Almoravides, Almohades, Merinitas... los árabes, nuevos y prestigiosos pretendientes. En ninguna parte ha habido mayor número de Mahdís, fundadores de imperios terrestres. Pero bajo los Merinitas, la expulsión de los Moros, los progresos de los cristianos en la costa y la invasión turca crearon una situación peligrosa, que obligó á una nueva agrupación de fuerzas que supieron aprovechar los Saadís, de origen árabe, pero nacionalizados de muy antiguo. Su historia es, por otra parte, una lucha perpetua contra los *zawias*, centro de independencia indestructible, puesto que se apoya en la conciencia religiosa. El autor del *Nozhet*, Mohamed-Esseghir-Elufrani, que vivía al terminar el siglo XVII, tuvo la excelente idea de publicar

in extenso las correspondencias que mediaron entre los príncipes saadís y los jefes de los principales *zawias*. M. Houdas ha prestado otro servicio á las ciencias, dando á conocer la *Historia de la conquista de Alandalus*, de Aben Alkuthiya, uno de los más antiguos historiadores árabes de España (977).

M. Delphin, profesor de árabe en Orán, ha publicado un libro sobre la Universidad de Fez, y en él habla de la enseñanza superior musulmana. La Universidad de Fez es célebre desde muy antiguo y ha justificado el *hadis* atribuido al profeta: «La ciencia brota del pecho de sus habitantes, como el agua salta de sus muros.» Parece que la Universidad no ha decaído por completo, puesto que M. Delphin dice que, en los exámenes que se celebraron en Orán, los candidatos indígenas á las funciones judiciales, los *tholbas* que habían estudiado en la mezquita de Caruin de Fez sorprendieron á la comisión por la amplitud de sus conocimientos en letras árabes. M. Delphin, que ha obtenido los apuntes de un antiguo estudiante de Fez, profesor luego en la gran mezquita de Tremecén, consigna noticias muy exactas sobre la organización de la enseñanza, la nomenclatura de las ciencias que allí se enseñan, las obras que se estudian, y sobre la vida de los profesores y de los alumnos y sus relaciones con el Gobierno y con la población. Esta Universidad musulmana recuerda á nuestras antiguas Universidades de la Edad Media en muchos puntos: por el programa, bien repleto de teología y de lógica, por la autonomía de la población, por el desinterés de los estudios («porque, observa M. Delphin, allí no se estudia como en Argel, para obtener un diploma y el acceso á las funciones públicas»), y en fin por las envidias que entre sí tienen los sabios, á tal punto, que no se admite en justicia el testimonio de un sabio contra otro. Parece también que los tesoros de la biblioteca de Karuin no son un mito, aunque solo son conocidos del bibliotecario nombrado por el cadí.

INSTITUCIÓN.

CORRESPONDENCIA.

D. F. P.—*Los Valles de Sagunto* (Valencia).—Recibida libranza de 10 pesetas para pago de su suscripción del año actual.

D. R. C. por D. F. C.—*Málaga*.—Idem libranza de 5 pesetas, para pago de su suscripción del año corriente.

D. J. O.—*Villajoyosa*.—Idem libranzas de 10 pesetas para id. id.

D. P. A.—*Avila*.—Idem de 5 pesetas para id. id.

D. M. A.—*Salamanca*.—Idem de 10 pesetas para id. id.

D. J. G. S.—*Alicante*.—Idem 10 pesetas para pago de su suscripción correspondiente al año actual.